

La Tradición Popular



Natalia Chaicoj elaborando el brocado de un güipil.

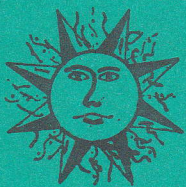


María Alejandra Vásquez en su venta de tejidos en el mercado de San Juan Sacatepéquez.

**BOLETIN DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**



Marta Chet de Equité utiliza la bobina o lanzadera que lleva el hilo enrollado.



1978

LA TRADICION POPULAR

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

DIRECTOR:
ROBERTO DIAZ CASTILLO

INVESTIGADORES ADJUNTOS:
CELSO A. LARA - OFELIA DELEON M.
J. M. JUAREZ TOLEDO

DISEÑO: CABRERA

AVE. DE LA REFORMA 0-09, ZONA 10.
GUATEMALA, CENTROAMERICA.

17



TEJIDOS INDIGENAS DEL MUNICIPIO DE SAN JUAN SACATEPEQUEZ

OFELIA COLUMBA DELEON MELENDEZ



Gilberta García Chet preparando los hilos para el brocado.

FOTOGRAFIAS DE LA AUTORA

Consideraciones sobre el origen de los tejidos

Algunas de las crónicas indígenas se refieren, en cierta forma, al origen probable de los tejidos. Cabe destacar entre ellas al *Popol Vuh*, cuyo texto relata que en los primeros tiempos los indígenas usaban solamente vestidos blancos. Hay allí un pasaje que alude la creencia de que los dioses Tohil, Avilix y Hacavitz depositaron en manos de las doncellas Xtah e Xpoch las primeras pinturas sobre telas y que de esta manera sintieron la influencia del color y la forma. Asimismo, que los dioses expresaron su deseo de que las telas tuvieran diseños de contenido simbólico.

Los cronistas españoles describieron también algunos de los trajes encontrados a la llegada de los conquistadores y los usados por los indígenas durante la colonia. Pero fue Antonio de Fuentes y Guzmán quien más se interesó por esa indumentaria. A este respecto, distingue en su obra entre "*indios políticos*" e "*indios bárbaros*", y afirma que los primeros vestían una camisa blanca que caía sobre unos calzones del mismo color, con flecos. Se ponían además —prosigue diciendo— una especie de faja larga de varios colores y sobre el traje una capa o "*tilma*" blanca, delgada y labrada en telar con hilos blancos que forman figuras

tales como pájaros y leones.¹

Otra de las descripciones de este cronista corresponde al vestuario de las indias de Utlán, Goathemala y Totonicapa, usado a la llegada de los españoles, al cual considera como "*traje más honesto, señor y político*".² Afirma que los religiosos llegados a estas tierras no tuvieron necesidad de reformar ese traje y que únicamente les mandaron a los indios cubrirse la cabeza para ir a la iglesia. En esta descripción se hace hincapié en la vistosidad de los brocados del güipil.

Al relatar sus viajes a la Nueva España, en la parte que se refiere a los indígenas guatemaltecos, Tomás Gage describe el traje de éstos de manera muy completa y destaca el uso del *guaipil* (güipil), especie de "*sobrepelliz*" que generalmente es adornado con dibujos de algodón o plumas.³

1 Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Recordación Florida. Tomo III, Biblioteca "*Goathemala*" de la Sociedad de Geografía e Historia. Vol. VIII, Tipografía Nacional. 1933. p. 391.

2 Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Op. cit. p. 395.

3 Tomas Gage. Nueva relación que contiene los viajes d

Las descripciones mencionadas son útiles para saber cómo se vestían los indígenas a la llegada de los españoles y durante el período colonial, así como para conocer la forma en que los conquistadores veían aquella indumentaria y se percataban de sus cambios.

Jean Loup Herbert dice que el significado filosófico y profundamente religioso de la escritura está implícito en el tejido, y que sus diseños y colores pueden vincularse aún ahora con una procedencia antiquísima.⁴

Si se pretende establecer el origen de los trajes indígenas actuales, es oportuno traer a cuento la interpretación hecha por Severo Martínez Peláez, quien apunta lo siguiente: *"hay que partir del hecho de que esa indumentaria no fue ni pudo ser prehispánica. No sólo porque los documentos coloniales así los prueban, sino porque muchas de sus prendas son de origen europeo —chaquetas, chumpas, sayales, camisas, sombreros, etc.— y porque también lo son muchos de sus recursos ornamentales —botonadura, acordonado, hebillas, etc.— y muchos de sus motivos ornamentales —castillos, leones, águilas bicéfalas, caballos, etc.— y porque algunos de sus materiales fueron elaborados o importados después de la conquista —la lana, la seda, etc.—. Tampoco se puede afirmar que dicha indumentaria sea hispánica. En primer lugar, porque muchas de sus telas fueron confeccionadas y parcialmente lo son todavía con instrumentos y técnicas autóctonas —los indígenas fueron desde muy antiguo muy buenos tejedores, en segundo lugar, porque en el vestuario del indio aparecen prendas que pertenecían al vestuario prehispánico: así el 'maxtate' de una pieza corrida por la entrepierna (a veces sobrepuesta al pantalón, otras veces cubierta por el chamarrón de fieltro, otras solo y a la vista), así el uso de sandalias o 'caites' y muy principalmente el 'huipil' y la enagua enrollada en los trajes femeninos; en tercer lugar porque la documentación colonial revela que la transformación del traje del indio fue muy lenta, que el vestir a la 'española' —es decir, con introducción de prendas de diseño europeo— se inició pronto, entre la gente de las camarillas nobles de los pueblos, pero que la masa de los siervos, los masegales, siguieron vistiendo hasta las postrimerías de la colonia en forma muy parecida, aunque no idéntica, a la usada antes de la conquista."*⁵

Tomas Gage en la Nueva España. Prólogo de Sinforoso Aguilar. Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Vol. XVIII, Tipografía Nacional, Guatemala, 1946. Cap. VIII. p. 204.

4 Carlos Guzmán Böckler. Jean Loup Herbert. Guatemala una interpretación histórico social. Editorial Siglo Veintiuno S. A. México, 1970.

5 Severo Martínez Peláez. La Patria del Criollo, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) 4a. edición. Colección SEIS. Cap. octavo. San José, Costa Rica. 1976. p. 605-606.

Los trajes indígenas actuales son, pues, el resultado de la mezcla de elementos y técnicas prehispánicas (el telar de "palitos" o de mecapal) y españoles o europeos (el telar de pie). Es imposible, entonces afirmar que tengan un solo origen y, por el contrario, este debe buscarse dentro de la llamada "cultura de conquista", fruto del choque y permanente contacto de dos culturas antagónicas: la indígena prehispánica y la española.

Los informantes

Todas las mujeres que fueron entrevistadas para realizar este trabajo son indígenas de diversas edades que se dedican al arte del tejido como una actividad complementaria de sus labores domésticas. Utilizan el telar de "mecapal o de palitos" que es de origen prehispánico, instrumentos de trabajo de uso exclusivamente femenino con los cuales confeccionan principalmente güipiles, fajas, manteles, etc. Estas mujeres son originarias de San Juan Sacatepéquez y han permanecido en este municipio desde su nacimiento. Para ellas el arte del tejido constituye un bien de incalculable valor que les proporciona, además de recursos económicos, satisfacción estética y posición social de importancia dentro de su comunidad.

La mayoría de las tejedoras declara que este arte les fue enseñado por sus madres y a éstas se les enseñaron sus abuelas. La excepción de los casos la constituye la señora Gilberta García Chet, quien afirma que a ella le enseñaron a tejer dos mujeres cuando iba a aprender la doctrina cristiana (el catecismo). Nos revela que sí les ha enseñado a tejer a sus hijas.

Materia primas

Para la elaboración de las prendas confeccionadas en telar de mecapal, tales como güipiles, fajas, manteles, tzutes, se utilizan los siguientes materiales: hilo de algodón, lustrina o sedalina de diversos colores predominando en el caso del güipil los colores amarillo, rojo, morado y café para la trama (hilo de algodón), y para el brocado verde, amarillo y rojo. La marca de fábrica de los hilos de algodón, que son los fundamentales, se denomina "Mish". Estos hilos son comprados en las tiendas de la localidad o en la capital.

El precio de los materiales es determinante para fijar el valor de las piezas concluidas.

El costo de un güipil, que es la prenda más solicitada entre las confeccionadas en el telar de mecapal, varía según el material empleado en el brocado. Si éste es hecho con lustrina o sedalina, el costo es mayor que si se utiliza hilo de algodón.

Las tejedoras afirman que para confeccionar un güipil brocado con hilo de algodón, el costo de los materiales asciende a Q. 25.00. Si el brocado se hace

con sedalina o lustrina, el precio aumenta, aunque no es posible determinarlo pues depende de la dimensión y la calidad del brocado que se desee.

Sistema de trabajo

El trabajo que conlleva la confección de cualesquiera de las prendas tejidas en telar de mecapal, se realiza en el seno de la familia. Este telar es manejado exclusivamente por mujeres, quienes inician el aprendizaje, por la vía tradicional, desde muy temprana edad. En los últimos años, según relato de las informantes, se ha notado falta de interés por parte de las hijas y aún de las madres en enseñar a todas sus hijas a tejer. Se está perdiendo la tradicionalidad de la enseñanza, debido a que se considera que este trabajo requiere mucho tiempo para su elaboración, exceso de atención y, además, porque las muchachas prefieren emplearse como domésticas en las casas de la localidad o de la capital. Así, pues, solamente aprenden a tejer las niñas que lo deseen y demuestren capacidad para hacerlo.

El telar es manejado por una persona, pero en los pasos previos a la acción de tejer propiamente dicha —desenredar el hilo, formar bolas, urdir los hilos, etc.—, intervienen varias mujeres de la familia: abuela, madre, hijas.

Las acciones de tejer y brocar en telar de mecapal son realizadas por una sola persona, quien le imprime a la tela sus características personales y creatividad.

En la mayoría de los hogares visitados es posible apreciar que varias de las mujeres que componen las familias se dedican a tejer: la abuela, la hija, las nietas.

Generalmente, la elaboración de un güipil requiere entre 5 y 6 horas diarias durante un período que cubre 1 y 3 meses. El mayor o menor tiempo depende de lo sencillo o complejo del brocado.

Solamente en uno de los casos, el de la señora María Alejandra Vásquez, se advierte que el trabajo que realizan ella y su madre es producto de varias tejedoras a quienes les proporciona el hilo urdido para que completen su labor. Esto se debe a que la señora Vásquez tiene una venta de tejidos en el mercado de San Juan, donde son requeridos los más variados y el mayor número, siendo por consiguiente superior la demanda. Para la hechura de un güipil, esta señora gasta en materiales Q. 25.00, paga a las tejedoras Q. 25.00 y gana Q. 10.00 como intermediaria. Tal situación no se da en la mayoría de los casos, pues en éstos la misma tejedora compra el material, lo teje y lo va a vender a la capital; de esta manera no existe ningún "intermediario". En algunas ocasiones recibe "encargos" de determinadas personas que le pueden entregar el material y a quienes cobra sólo la hechura. En el caso particular de la señora Vásquez, lo que justifica que obtenga ganancia sobre el trabajo de las demás, es el hecho de que debe pagar el alquiler del local en el mercado de San Juan y que muchas veces

mantiene por largo tiempo algunas prendas sin venderlas.

De acuerdo con las observaciones hechas, se puede concluir diciendo que la ganancia producida por la manufactura de los tejidos no constituye fuente de ingresos suficiente para subsistir. En los casos de las informantes entrevistadas se constató que realizan otras labores tales como venta de flores y comestibles. Además, los esposos o padres trabajan como agricultores, jardineros, tapiceros, etc. Sin embargo, consideramos que los ingresos que perciben por este trabajo sí se convierten en una ayuda considerable para sufragar los gastos de primera necesidad.

Todas las tejedoras están plenamente convencidas de que su quehacer les pertenece desde hace varias generaciones. Como ellas mismas lo expresan, este es "*su oficio*" y no se conciben desempeñando otro. Sin embargo, no sucede lo mismo con las nuevas generaciones, para las cuales el tejido carece de significación, circunstancia que se pone de manifiesto en el hecho de que no desean aprender a tejer y en que prefieran realizar trabajos distintos. También justifican su labor diciendo que ésta no les permite "*aburrirse*", pues las distrae de la monotonía de la rutina doméstica. Por otra parte, según palabras de una de las informantes, el tejido les da independencia, las hace sentirse libres y les proporciona ingresos sin tener que abandonar la casa. Tampoco —asegura la misma informante— se sujetan así a ninguna patrona que las mande.

Consideramos que con el trabajo de tejer, la mujer indígena puede llegar a ser económicamente independiente e iniciar de esta manera su liberación del hombre, del cual durante siglos ha dependido, no sólo desde el punto de vista económico sino también cultural y social. Lo que interesa destacar es, particularmente, el aspecto económico. Cuando la mujer indígena lo haya superado, es decir, cuando sea capaz de satisfacer sus necesidades, los otros obstáculos serán salvados poco a poco. Entonces será más fácil la liberación total de las grandes mayorías indígenas hasta hoy oprimidas por las clases dominantes.

Instrumentos de trabajo

Los instrumentos que utilizan las tejedoras desde que inician el complejo proceso de tejer son los siguientes:

Devanador: también denominado "*araña*", debido a su forma. Este instrumento está constituido por dos marcos de madera (de 30 a 45 cms.), unidos en forma de cruz, que giran alrededor de un eje principal terminado en punta y fijo a un pedazo de viga gruesa. El devanador se utiliza para hacer bolas de hilo, pues éste se compra por madejas.

Malacate: instrumento de madera resistente, de 15 a 25 cms. de largo, que lleva un bodoque en uno de sus

extremos. Ambos terminan en punta. La función del malacate es la siguiente: las bolas de hilo devanadas se colocan en una canasta pequeña o en otro sitio en el cual puedan girar. La persona que va a hilar toma la punta del hilo y la coloca en torno del malacate al cual lo hace girar para que aquél pueda enrollarse. Esta acción se denomina "hilar" y tiene por objeto hacer más resistente el hilo. Luego se hacen las bolas.

Estacas: son pedazos de madera clavados en el suelo. En San Juan Sacatepéquez se utilizan tres y en otras regiones solamente dos. Este es el medio más sencillo para medir los hilos de la urdimbre.

Tabla para urdir: generalmente tiene forma de remo. Está constituida por una pieza de madera rectangular en la que hay unas clavijas sujetas con tarugos. El número de clavijas varía en la población investigada, pero casi siempre son ocho. Las tablas para urdir son la base del tejido.

El telar de "mecapal o de palitos", formado por un mecapal y varios palos de distintos tamaños que desempeñan diversas funciones, está compuesto de las siguientes partes:

Cinturón de espalda o mecapal: es un cinturón de cuero o de fibras de maguey en cuyos extremos tiene dos lazos. Sirve para sujetar el telar al cuerpo de la tejedora.

Barras de la punta y palo suplementario para la tela: las barras o palos de los extremos son dos: a la inferior se sujeta el mecapal y a la superior se atan las cuerdas que fijan el telar a un árbol o poste. Entre ambas barras se mantienen tirantes los hilos de la urdimbre. El largo y el diámetro de las barras difiere según el tamaño del lienzo que se teje.

El palo suplementario se encuentra al pie de la urdimbre y es utilizado para ir enrollando la tela conforme se va tejiendo.

Extendedor o estirador: generalmente consiste en una caña de bambú de media pulgada de diámetro. Su largo corresponde al ancho de la tela.

Bobina o lanzadera: es el más delgado de los palos del telar y lleva el hilo enrollado. Su longitud depende del ancho de la pieza que se teje. La bobina se halla libre de los demás palos que forman el telar.

Espada, batiente, paleta o clava: es utilizada para apretar el hilo y, por ende, la pieza más móvil de todas. Varía de tamaño y tiene puntas redondeadas en sus extremos.

Rollo o palo separador: divide el número de hilos de la urdimbre en dos partes iguales: los pares arriba y los impares abajo o viceversa.

Lizo o chocoyo: es un palo delgado y más largo que el ancho de la tela, del que cuelgan mallas de hilo. Cada malla rodea una sola hebra de la urdimbre tomada entre la mitad de los pares que pasan debajo del rollo. Así, el lizo y las mallas controlan los hilos de la urdimbre de tal manera que cuando la tejedora los levanta, cada una de las hebras se levanta también más arriba de las que pasan encima del rollo. Allí queda un espacio llamado "corredera" o pasadizo a través del cual corre la bobina con el hilo.

Palo de control: puede utilizarse uno o varios. Se encuentra situado en la parte que corresponde al pie de la urdimbre y tiene por objeto mantener los hilos en posición exacta, lo cual se logra en muchas ocasiones colocando el palo detrás del rollo.

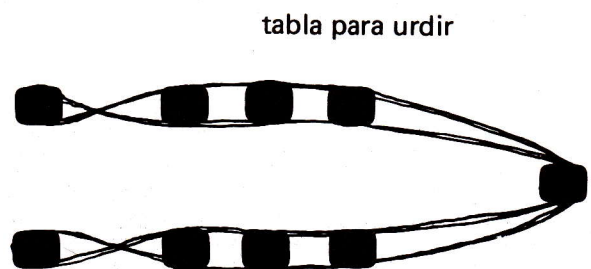
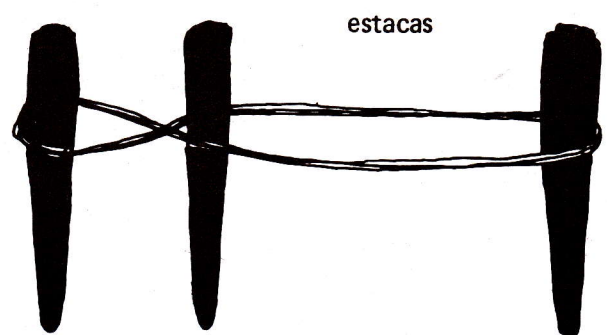
Proceso de elaboración

Las tejedoras de San Juan Sacatepéquez tejen generalmente al pie de un frondoso árbol, bajo cuya sombra se cobijan. Arrodilladas, asientan el peso de su cuerpo sobre sus talones. Se sientan sobre un tul o petate puesto en el piso de tierra y las prendas ya elaboradas las van colocando en él sin temor a que éstas se ensucien. Al lado mantienen un canasto lleno de bolas de hilo multicolor.

El complejo proceso de elaboración se inicia colocando los hilos de la madeja en el aparato denominado "araña" (devanador), al que se hace girar con el propósito de que el hilo no se enrede y se formen bolas con él.

A continuación se procede a "hilar" utilizando el malacate, a fin de hacer resistente el hilo.

Luego se monta la "urdimbre" o tejido base, el cual consiste en una serie de hilos verticales que se preparan sobre estacas colocadas en el suelo o bien en las tablas para urdir. En San Juan Sacatepéquez se utilizan los dos procedimientos. La preparación de la urdimbre se inicia elaborando una madeja de hilo del largo de la pieza, que se confecciona con el suficiente número de hebras para darle el ancho. La punta del hilo en bola se amarra a una de las estacas o clavijas, luego se les da vuelta para que el hilo pueda pasar entre éstas de manera tal que forme un ocho, una "cruz" o "cruce"



Concluida la urdimbre, se trasladan las madejas de hilo al telar sobre las barras o palos terminales. Estos palos son colocados en forma horizontal en relación a los hilos de la urdimbre, los cuales se separan por colores según el deseo de las tejedoras. Los hilos de la urdimbre deben quedar tensos entre los palos finales. Lo frecuente en San Juan es que formen franjas gruesas de color amarillo, morado y pequeñas de color café.

El siguiente paso consiste en separar las hebras de la urdimbre por medio del *chocoy* o lizo, al cual se sujetan, cosidas, por medio de hilo grueso. En virtud de esta acción se separan las hebras en pares e impares con el propósito de que cada movimiento del *chocoy* las mueva y divida de nuevo.

Se inicia en seguida la acción de tejer propiamente dicha: se levanta el *chocoy* de modo que queden separados los hilos pares y los impares. La tejedora introduce entonces la espada de canto entre las capas formadas (hilos pares e impares). En el espacio denominado "*corredera*" o pasadizo, que allí se forma, pasa la bobina o lanzadera con el hilo enrollado. Esta acción se lleva a cabo de derecha a izquierda y con ella queda concluida una "*pasada*" de la trama. De nuevo se utiliza la espada o batiente, en forma horizontal, que en este caso sirve para apretar el tejido. Una vez apretado el tejido se saca de nuevo la espada.

Luego se mueve hacia adelante el palo separador para abrir el pasadizo. Así quedan las hebras impares formando la capa superior y la espada es colocada de canto para mantener abierto el espacio.

La siguiente etapa consiste en impulsar de nuevo la bobina por el pasadizo o corredera, ahora de izquierda a derecha. La espada se coloca en forma horizontal para apretar la trama y el proceso continúa en igual forma, siempre que el lienzo carezca de figuras brocadas, hasta terminar el tejido. Si, en cambio, las lleva —tal es el caso de los güipiles, tzutes, etc.— el hilo se introduce con los dedos dentro de la trama hasta dejar hechas las figuras.

Según la clasificación hecha por Lila M. O'Neale, la técnica utilizada en San Juan Sacatepéquez para hacer los adornos corresponde a lo que ella llama **tejidos adornados con brocado**.⁶

Los tejidos brocados se caracterizan porque se producen en telar. En los bordados este trabajo se hace posteriormente.

Las tejedoras de San Juan Sacatepéquez desarrollan la técnica del brocado formando las figuras mediante la intersección de hebras de colores (verde, amarillo, rojo, morado, cuando se trata de un güipil o tzute de uso diario). Esta intersección la realizan con los dedos en la trama de base (no utilizan aguja como en otros sitios), elaborando así figuras de animales tales como chompipes y ardillas que decoran

la parte superior del güipil. Según información de las tejedoras, antiguamente hacían figuras de gallinas, venados y conejos, que han sido sustituidas por ser demasiado pequeñas y poco vistosas.

Producto

En los telares de "*palitos o de mecapal*" se confeccionan güipiles, fajas, servilletas, manteles, gorras para niños (monteras) y tzutes.

Los güipiles de uso diario están compuestos de dos piezas tejidas independientemente, las cuales se unen cuando está concluido el tejido. Cada una de estas piezas tiene fondo rojo, sobre el cual descansan gruesas franjas amarillas y moradas y otras angostas de color café. El brocado se hace con hilos de algodón, lustrina o sedalina de colores verde, amarillo y rojo.

Los güipiles para cofradía se confeccionan con hilos morados y amarillos, tanto en el tejido base como en el brocado. Constan también de dos piezas.

En los güipiles de fiesta o matrimonio, los colores varían según el gusto de las personas que los encargan.

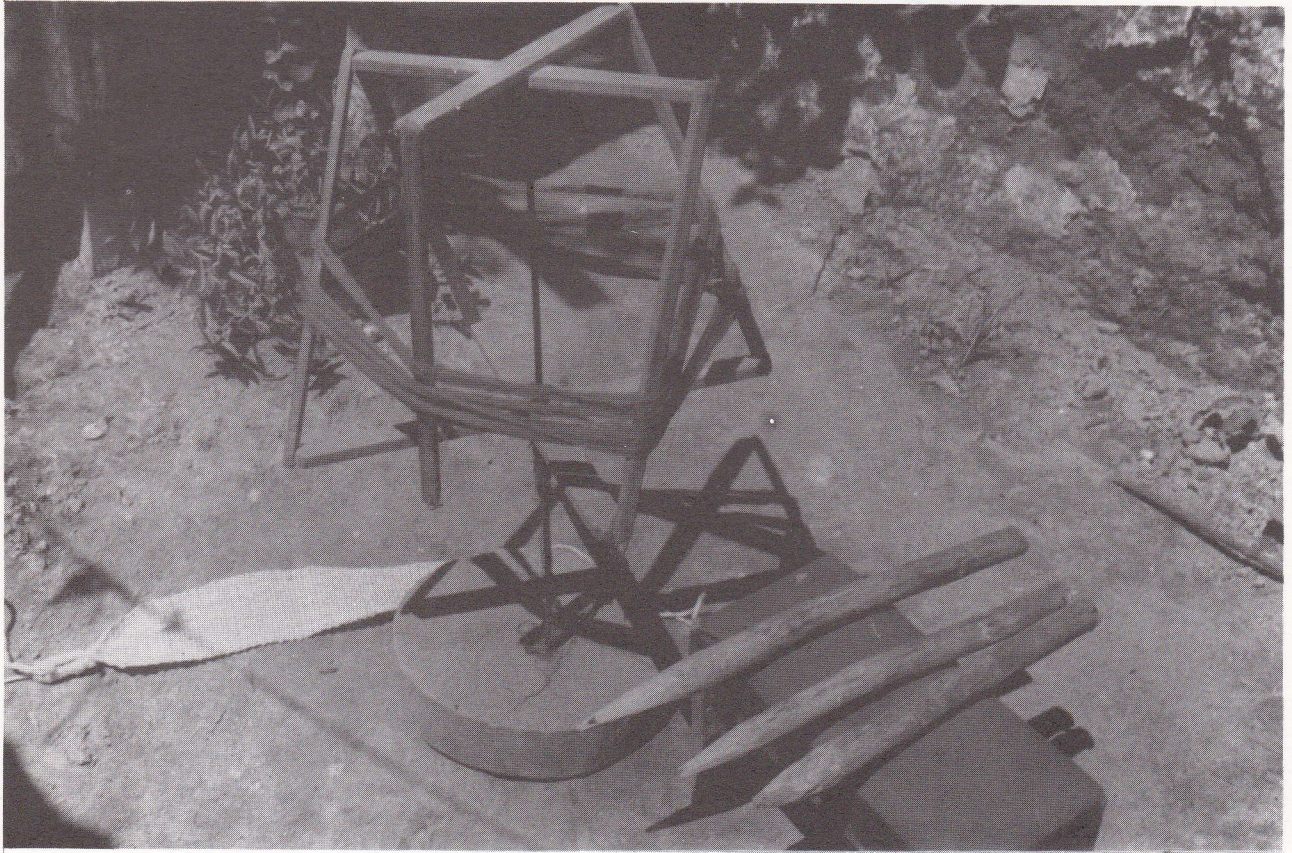
Distribución

Las piezas producidas en los telares de San Juan se distribuyen en su mayoría dentro de este mismo municipio, de manera que son las mujeres de la localidad sus propias consumidoras. Algunas de las piezas especialmente güipiles, tzutes, manteles y las fajas se venden en el municipio vecino de San Pedro, en la capital y Antigua Guatemala (Sacatepéquez). Entre las informantes hay quienes afirman con orgullo que sus güipiles han sido llevados a los Estados Unidos de Norteamérica.



Canasto lleno de bolas de hilo multicolor.

6 Lila M. O'Neale. Tejidos de los altiplanos de Guatemala. Seminario de Integración Social de Guatemala. Ministerio de Educación. Tomo I, p. 129-148.



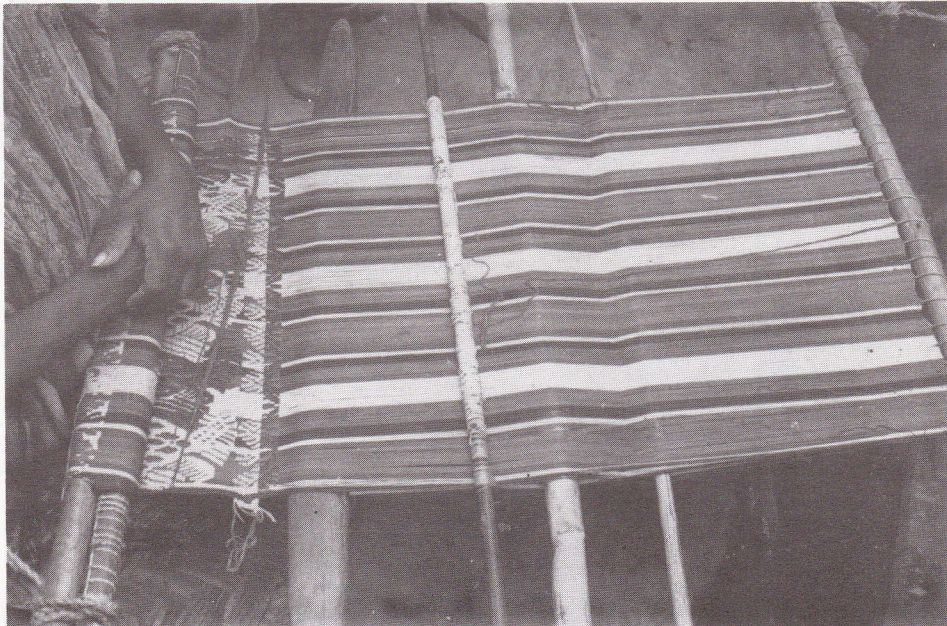
Instrumentos de trabajo: cinturón de espalda o mecapal; devanador (araña); estacas.



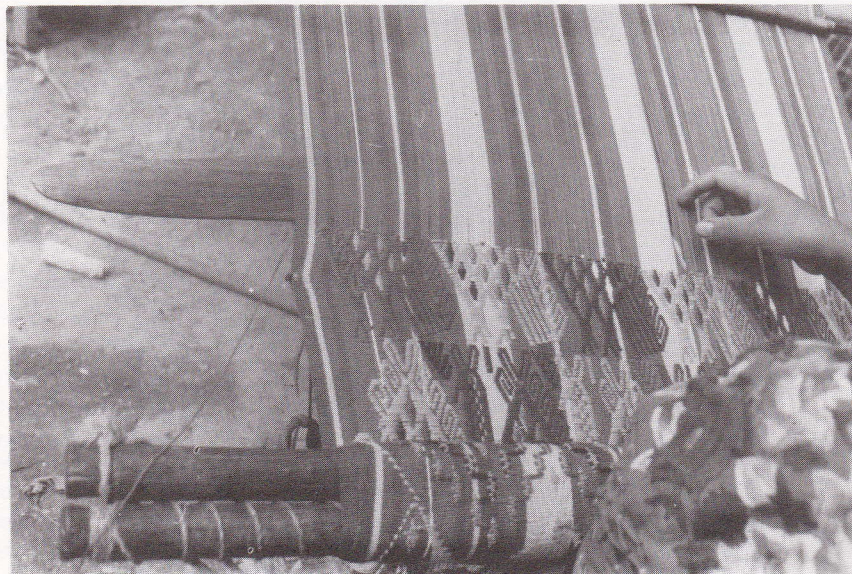
Palos de diversos tamaños que forman parte del telar.



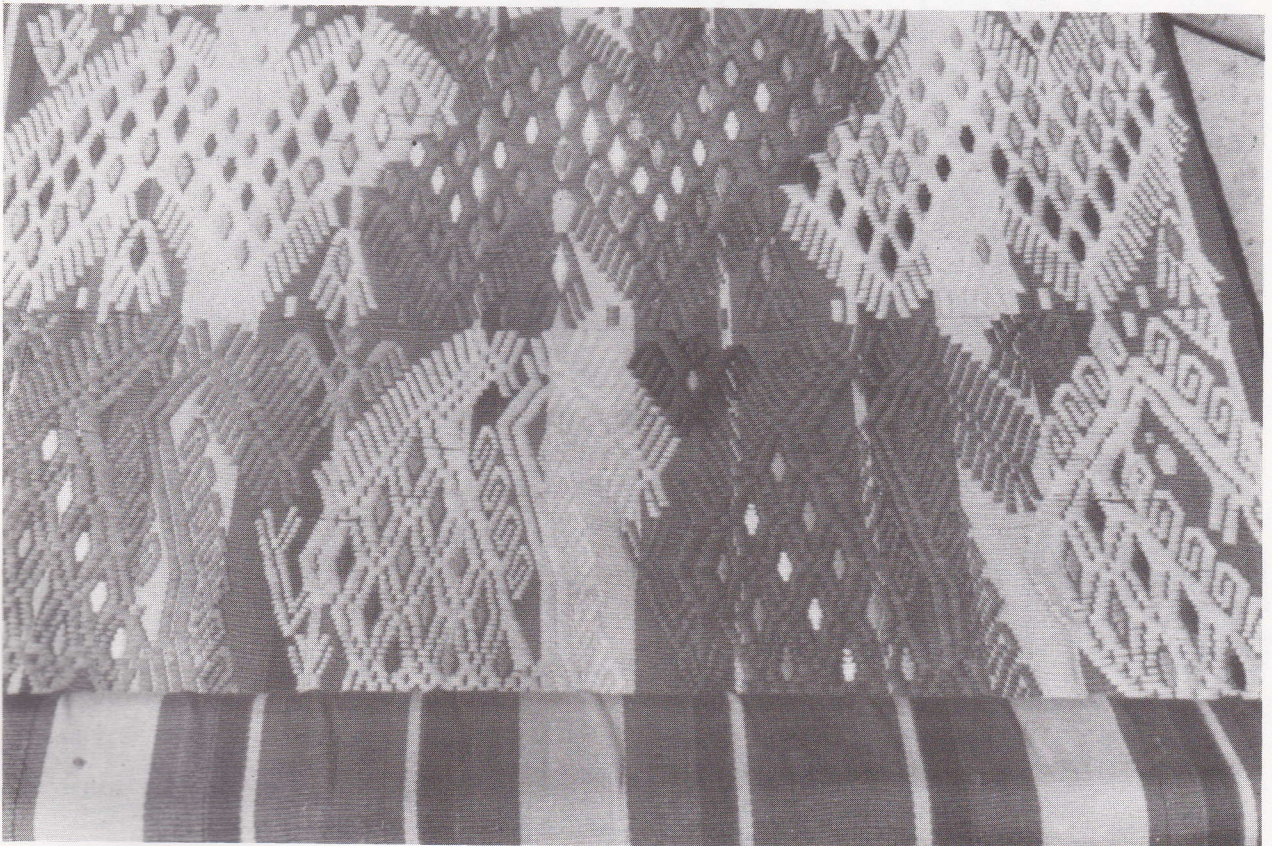
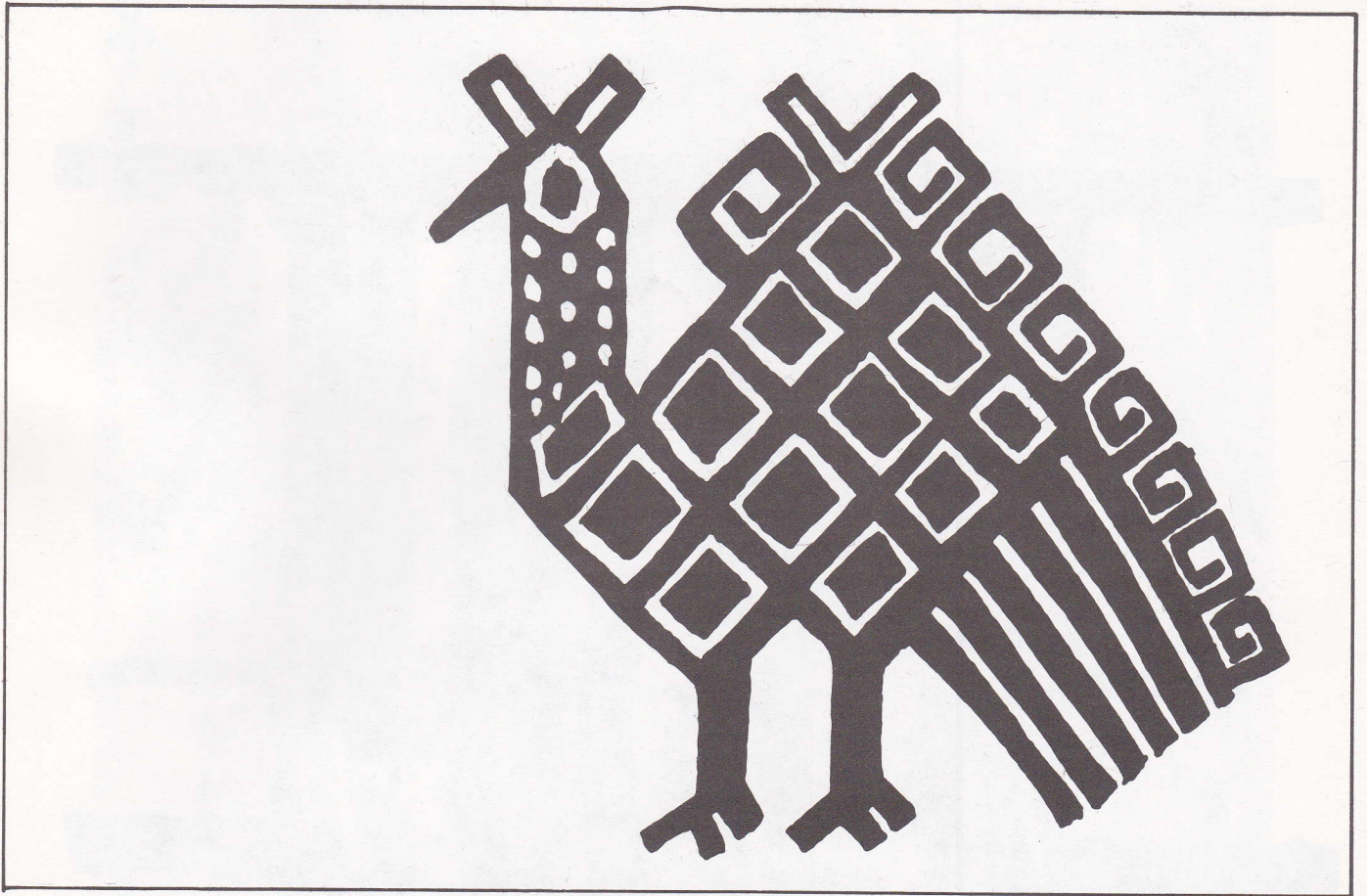
Venta de hilos en San Juan Sacatepéquez.



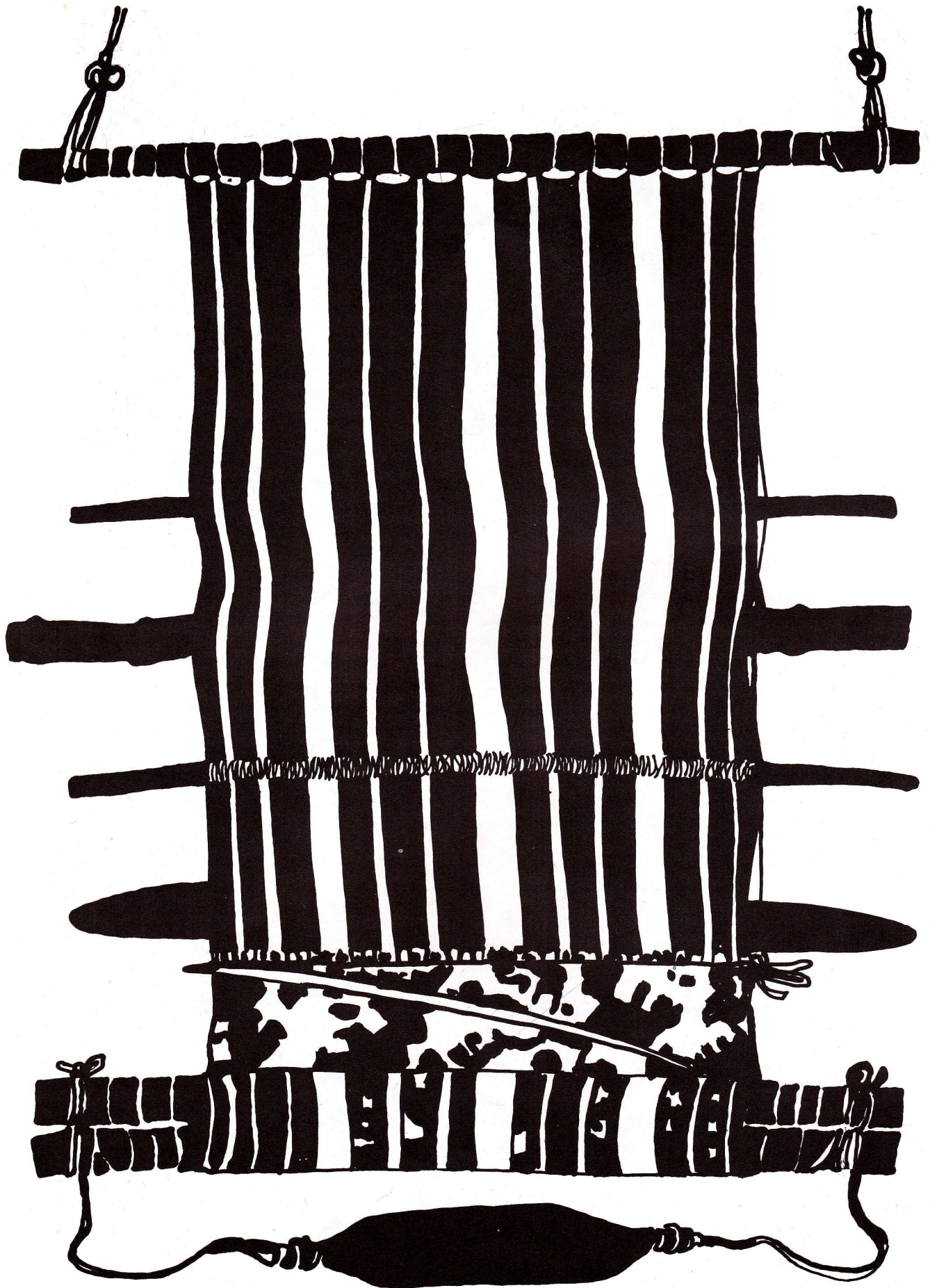
Parte de un güipil en proceso de elaboración.

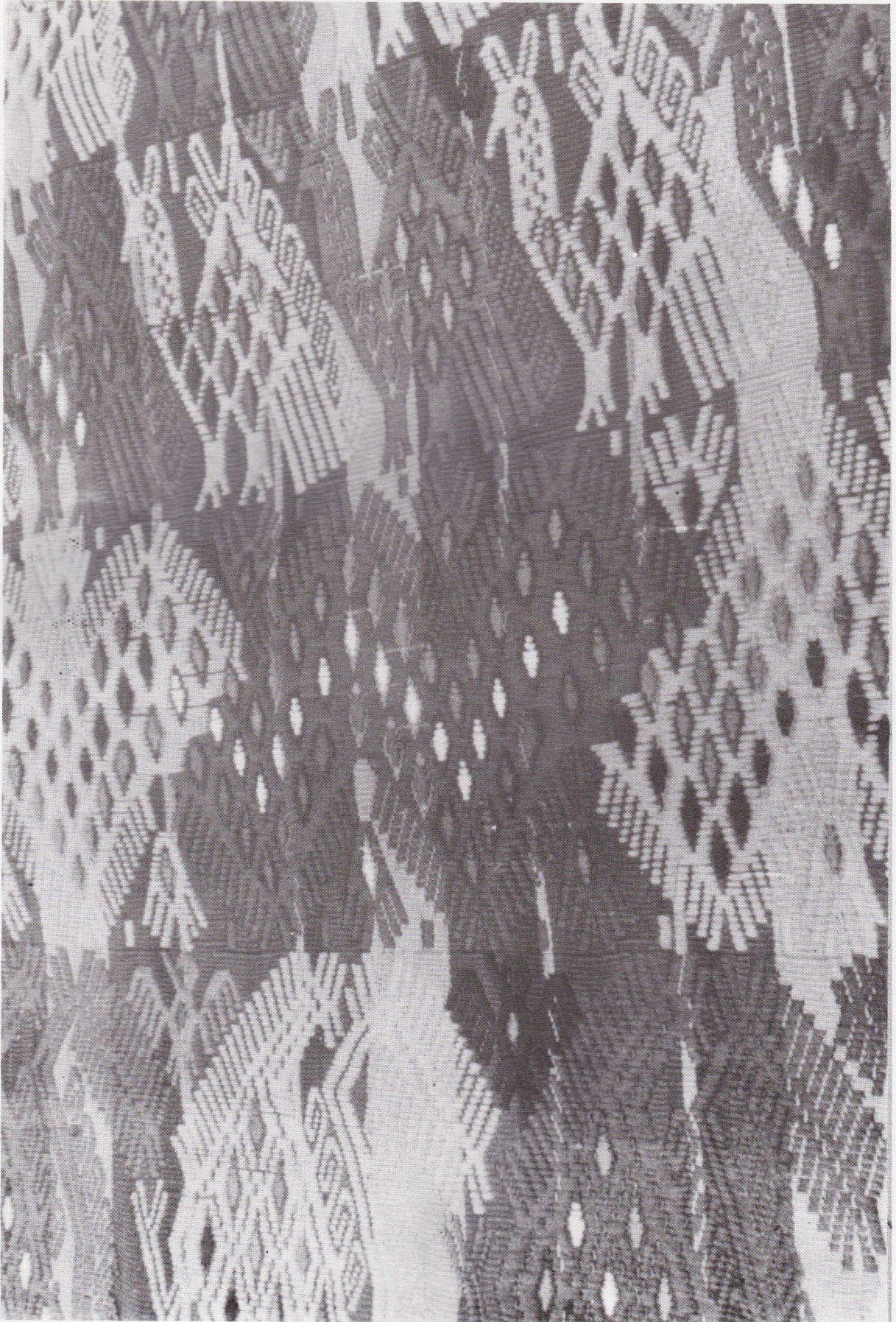


Los dedos de la tejedora introducen los hilos de colores en la trama base.



Detalle de uno de los diseños del brocado.





Los tejidos se adornan con figuras de animales tales como chompipes y ardiñas.